

EL RAMILLETE.

REVISTA QUINCENAL DE CIENCIAS, LITERATURA Y ARTES.

SECCION CIENTÍFICA

HEMATOZOARIOS



Los médicos militares de la armada inglesa en la India, MM. E. Lewis y D. Cunningham, han descubierto en la sangre y en la orina de personas afectadas de ciertas enfermedades, unos animalillos microscópicos desconocidos hasta hace poco, y que cuando se hallan en la gran red vascular suelen medir hasta $\frac{1}{75}$ de pulgada de largo por $\frac{1}{3500}$ de ancho.

Durante la vida de los enfermos se les puede obtener, como lo hacen los citados doctores, haciendo una puntura en la pulpa y articulaciones de los dedos.

Para esta nueva clase de gusanillos se ha propuesto el nombre de *Filária de la sangre humana*.

Examinándolos al microscopio, se les vé mover en todas direcciones continuamente, separando los glóbulos de la sangre é introduciéndose por entre ellos: estos movimientos pueden durar de 6 á 30 horas.

Son transparentes, y en la parte media de su cuerpo se nota una acumulacion de granulaciones; una pequeña mancha clara, situada en su porcion mas ancha, se cree sea el sitio de la boca.

Al terminar su existencia se mueven con lentitud, y la transparencia de su cuerpo va desapareciendo para dar lugar á las granulaciones que entonces se forman.

Su envoltura es muy fina y cerrada por sus estremidades, permitiendo al animalillo encogerse y alargarse con suma facilidad.

De las observaciones de M. Lewis se desprende que este hematozoario se encuentra en la sangre sin poder, por su misma estructura, perforar los tejidos; pero que acumulándose en gran número en algunos sitios, causan la ruptura de los tejidos, deramándose en la sangre y en la linfa de los conductos escretorios vecinos, esplicándose de este modo la causa de hallarlos muchas veces en la orina: en este líquido se les ha encontrado en un enfermo muy demacrado y que hacia dos años segregaba una orina quillosa acompañada de hematuria.

Mas tarde se les ha encontrado haciendo el exámen de la sangre de un indígena afectado de diarrea.

En quince ó veinte casos de orina quillosa con hematuria, sobre todo en mujeres, se han hallado siempre que se ha practicado el exámen de dicho líquido.

Los enfermos en que se hicieron estas observaciones eran indígenas unos y europeos otros; no teniéndose luego noticias mas que de uno de ellos, cuya orina era normal pero cuya sangre contenia aun gran número de estos animalillos.

Son muy frecuentes en algunas comarcas de la India, y los autores de este descubrimiento recomiendan el exámen de la sangre en los casos de enfermedades cuyas causas nos sean desconocidas.

El periódico inglés *The Lancet* ha publicado un grabado con la figura de estos animalillos durante la vida y despues de la muerte de un enfermo atacado de diarrea, y en el cual se hallaron en gran cantidad en la arteria y vena renales y en el riñon.

MM. Lewis y Cunningham pretenden que en los casos de orina quillosa se debe admitir la presencia de estos hematozoarios, segun deducen de sus esperiencias.

*
* *

Tambien ha publicado el Dr. Lewis en el periódico *The Lancet* unas observaciones de M. Lamprey, que ha descubierto otra especie de *filária* en el sistema vascular de un perro en la China.

Al ver morir brusca y repentinamente, como si hubiese sido víctima de una sustancia altamente tóxica, á un perro que al parecer gozaba de perfecta salud, quiso hacer un minucioso exámen de sus órganos, para buscar la causa de tan repentina muerte.

Practicada la autopsia, halló en los ventrículos del corazon y parte de la aorta un gran número de animalillos agrupados unos sobre otros, formando una masa que ocupaba completamente dichas cavidades y las distendia hasta el punto de no comprenderse como habia pasado hasta entónces la sangre por entre ella y las paredes cardíacas.

El cuerpo de dichos hematozoarios, de un color blanco-súcio, es largo, cilíndrico y filiforme, y sus dimensiones son: 5 pulgadas de longitud, $\frac{1}{20}$ de id., de diámetro central. $\frac{1}{50}$ de id., de diámetro de la cabeza, y $\frac{1}{200}$ de id., de diámetro de la cola.

Examinado este cuerpo á la luz de una buena lente, se distinguen en su interior dos líneas oscuras, una estrecha que recorre toda su longitud, y otra mas ancha que comienza á $1\frac{1}{2}$ pulgadas de distancia de la estremidad cefálica y termina á otra pulgada y media de la caudal; con el ausilio de un microscopio de mayor fuerza, se pudo observar la presencia de dos tónicas: una exterior, trasparente, y otra en el interior de esta de aspecto fibroso ó muscular. Las fibras de estas dos tónicas se cruzan oblicuamente y constituyen cerca de la octava parte del espesor del hematozoario.

En su interior se descubren un tubo digestivo y un aparato genital; el primero, muy estrecho, comienza en una abertura que hay en la parte media de la estremidad anterior y recorre en línea recta y con el mismo calibre toda la longitud del gusanillo hasta la cola, terminándose en ella un *cul desac* entre los tubos ováricos.

Los órganos genitales de la hembra (pues los del macho no han podido distinguirse), formados por la línea mas ancha anteriormente citada, constituyen una gran parte del volúmen del animal. La cavidad uterina, que consiste en un tubo enroscado casi siempre en el tubo digestivo, comienza á una pulgada de distancia de la cabeza, y termina á igual distancia de la estremidad opuesta: las paredes de este tubo son transparentes, finas, con estrias longitudinales y oblicuas, conteniendo en su interior gran cantidad de huevos y embriones. De la cavidad uterina parten pequeños tubos enroscados los unos con los otros y que llenan los espacios que en la cabeza y la cola no están ocupados por las estremidades uterinas: estos conductillos contienen en su interior infinidad de huevos, pudiendo considerarse como verdaderos oviductos.

La estremidad caudal, sin abertura es de estructura muscular.

Entre las circunvoluciones del ovario se vé dispersado cierto número de conductos muy ténues y sin contenido apreciable, en relación con unas pequeñas aberturas que se notan en la superficie y que probablemente constituyen un sistema vascular, siendo dichas aberturas, en la estremidad caudal, en número de cinco.

Son, pues, los nuevos entozoarios descubiertos por M. Lamprey, largos, filiformes, cilíndricos, con un tubo digestivo, aparato genital y un pequeño sistema vascular, sin que haya podido descubrirse en ellos, nada que indique la existencia de órganos destinados á la prension.

Los huevos se hallan vacíos en los oviductos, y segmentándose en la cavidad uterina, permiten ver los gusanillos que contienen en su interior; son ovalados, con una membrana exterior trasparente, delgada, y muy fácil de romperse en contacto con el objetivo del micoroscopio; su volumen es de $\frac{1}{4000}$ de pulgada de longitud, por $\frac{1}{1500}$ de espesor.

El nuevo gusanillo que se encuentra en su interior es de una forma análoga á la del entozoario ya formado, siendo su túnica exterior de la misma estructura que la de aquel, y estando su cuerpo ocupado totalmente en su interior, por un gran número de granulaciones.

RAMON A. DE TORRES.

SECCION LITERARIA

RECUERDOS DE ITALIA

BEATRIZ CENCI

En los cuatro dias de soledad y poesía que pasé en el Niágara y cuento entre los

mas apacibles y mas gratos de mi existencia, muchas veces contemplé el interesante sitio llamado *The Rapids*, en que el río corre, vuela por entre rocas sin número, á derumbarse en la vorágine tremenda. A cada paso veia saltar hácia atrás, trepar por una peña, como huyendo, alguna onda gentil y diáfana; pero, en breve, otras, espumosas y violentas, la arrebatában hácia la sima odiada. Para mi fantasía, no era aquella una onda, era un espíritu del agua, enamorado del sol, de las brisas, de las flores, que tendia al cielo sus brazos, implorando su proteccion contra los malignos génius ansiosos de sepultarle en las tinieblas y la desesperacion de las cavernas en que tanto abundan aquellas grandiosas riberas; para mi razon, semejante lucha figuraba la de un alma tierna é inocente con la fatalidad inflexible. Años hace que visité el Niágara; pero siempre conservo fresca en la memoria la imágen que acabo de bosquejar y que me ha presentado con frecuencia el mundo moral. No era fácil que la olvidase al admirar en Roma el retrato de Beatriz Cenci, pintado por Guido Reni, segun la tradicion. Recorria mi mente las sombrías escenas de su vida en el palacio paterno, se la pintaba en la cárcel Savella, en el patíbulo, mientras yo detenía incansables miradas en aquellos ojos dulcísimos, que robaron su espresion al mas púdico ensueño de amor cuando huye para siempre; en aquella esquisita boca entreabierta por los suspiros, como la del ángel custodio cuando gime por los extravíos de un alma; en el contorno de aquel rostro que para su *Perla* hubiera envidiado Rafael; en aquel conjunto tan frágil, tan aéreo, tan hechicero, como las mariposas, como las pasionarias, como las santas creencias y el entusiasmo de los quince años. En prosa y en verso ha corrido por Italia la historia de Beatriz arrancando lágrimas

que son otras tantas acusaciones contra sus verdugos. Para oprobio, para execracion de estos, vive aun esa virgen en el lienzo de Guido, como la mas pura y adorable representacion de la inocencia inmolada.

De antiquísima familia era el conde Francisco Cenci, y tan opulento, que llegaba á 320,000 escudos romanos su renta. La naturaleza, que, por ley incomprensible, concede astucia á la zorra, fascinacion á la serpiente, al tigre pujanza y al condor maravilloso vuelo, le habia dotado de sagacidad, gallarda persona, fuerza notable, valor indómito y no vulgar talento, dilatado luego por el estudio. Como esos paladares que, por abrasantes licores, desdeñan el agua, cuya celestial pureza los está llamando, así el alma de aquel patricio se alejó de la virtud entregándose al vicio y al crimen sin reserva. Seducciones, asesinatos, estupro, incendios, sacrilegios, fueron las huellas de su larga vida. En aquel corazon no sonreia jamás un buen sentimiento: pareciase á las cimas que frecuenta el rayo, de donde se lanza la tempestad, que visitan las aves de rapiña y, despreciando las caricias del sol, se elevan siniestras y devastadas, desafiando el cielo. Ni sus propios hijos le inspiraban cariño, antes bien odio intenso: hizo un dia el voto de quemar su palacio, en demostracion de regocijo, si sobrevivía á todos ellos. Envuelto en la púrpura imperial, hubiera el conde emulado y aun escedido los crímenes de Tiberio y Neron.

Como la imágen de la Virgen en la estancia de la ramera, como la blanca flor que se columpia donosamente sobre la guarida de la fiera, brillaba en 1597 Beatriz en la mansion de su padre. Catorce abriles venian entónces á circundarle alegremente de atractivos el cuerpo y verterle en el alma esa milagrosa lluvia de flores que llamamos esperanzas é ilusiones. Roma toda se hacia len-

guas sobre la belleza de aquella jóven; no apetecian los artistas mejor modelo para sus ángeles ni sabian idear los poetas mas seductora encarnacion de la gracia púdica ó de la inocencia que echa ménos el cielo. Como de impuros insectos resguarda el viril á una imágen venerada sin robarla á nuestros ojos, antes bien mostrándola con mas prestigio, así la castidad, duplicando los hechizos de Beatriz, la escudaba contra los anhelos de la torpeza. A la manera que dan á nuestros pensamientos pureza y elevacion los rayos de una estrella; cual nos infunden ansia de volar á regiones mas santas, la luz de aquellas pupilas hacia que brotasen en las almas generoso entusiasmo, inocente gozo, adoracion al divino Autor de tal criatura. Oh! parecia que un ángel cobijaba amorosamente con sus alas aquel rostro! No fué el Conde el último en notar los encantos de su hija: en su corazon, solo en su corazon prodigiosamente perverso, escitaron pasion inconcebible. Lucrecia Petroni, piadosa madrestra de la doncella, vió su horrible situacion y trató de salvarla. Fomentó por consiguiente la inclinacion que á Beatriz profesaba Guido Guerra, mozo de notables dotes físicas y morales, perteneciente á distinguida familia y con brillante provenir; pues era proverbial su buena suerte. No se desmintió esta en la ocasion presente, pues tambien la virgen apetecía su cariño. Industrióse Lucrecia para que, á pesar del aislamiento sumo impuesto por Cenci á su hija, se viesen y hablasen algunas veces ambos amantes, á quienes entónces deslumbraba con incomparables perspectivas la esperanza. ¿Por qué permitió la Providencia que el mas noble y espontáneo amor les abriese un paraíso de armonías, de luz, de aromas y de embeleso, que fueran envidiables á los serafines mismos, y que despertasen al cabo en pavoroso abismo?

EMILIO BLANCHET.

(Continuará.)

HELENA

FRAGMENTO DEL LIBRO 2.º DE LA ENEIDA

TRADUCCION DE A. GUITERAS

-243-

Solo me hallaba allí; cuando al siniestro resplandor del incendio, mis miradas inquietas y mis pasos vagarosos aquí y allí sin direccion llevando, sobre el umbral de Vesta vi á la hija de Tindaro, escondida y silenciosa en aquel solitario templo. Plaga á par de Troya y Grecia, recelando al teucro que la odiaba por la ruina de Pérgamo, y la ira y el castigo del ofendido griego y del esposo abandonado, en las sagradas aras un refugio fugaz buscaba Helena.

Al verla, el furor prende en mi alma: anhele ardiente me arrebató la espirante patria á vengar, á castigar la autora de males tantos. «¿Qué! ¿volverá impune,» á mí mismo decíame, «esta infame mujer á ver á Esparta y á su patria Micénas? y, arrogante con el triunfo, soberana mostrarse allá impudente logrará? ¿A su consorte restituida, al hogar, á los padres y á los hijos, ostentará en su séquito troyanas hembras y esclavos frigios? y entre tanto bajo un hierro salvaje perecido Priamo habrá? y á Troya un mar de fuego habrá abrasado? y las dardánias playas cien veces inundado habrá la sangre? No! y aunque estéril el suplicio sea de una mujer, ni me dará renombre semejante victoria, por lo ménos al mundo habré librado de una peste fatal; y mi ansia ardiente de venganza colmada, de los míos los airados manes aplacaré.»

Con estas voces se exhalaba mi cólera, y mi furia me enajenaba, cuando, de improviso, nunca ántes tan espléndida, alma Vénus mi madre en las tinieblas derramando vivida luz, apareció á mis ojos, radiante Diosa, tal como en Olimpo á los celestes incolas se ostenta. Con su diestra mi brazo ya dispuesto á herir contiene, y de sus róseos lábios

brotaron estas frases: «¿Cuál enorme causa, hijo mío, excita ese indomable frenesí? dó te arrastra ese tu ciego furor? dónde son idos los cuidados, dónde el piadoso afán que por tu madre mostrabas y los tuyos? Ante todo piensa en el sitio en que dejaste á Anquises tu padre, á quien la edad postra y agobia; inquiere si aun Creusa tu consorte y tu hijo Ascanio alientan. De falanges griegas cercados, las voraces llamas los abrasaran ya, ó á las argivas espadas sucumbieran, si por ellos yo no velase. No de la espartana el peregrino rostro, tan odiado por tí, ni París, blanco de tus iras, los Dioses y su cólera implacable son los que abaten tanto imperio y postran á Troya de su alteza. Atento mira, que voy á disipar la que tus ojos mortales enflaquece nube densa y con húmeda venda los ofusca: mira, y los mandamientos de tu madre no temas acatar, y sus avisos sigue. ¿Ves esas moles derruidas, de entre cuyos escombros de humo y polvo revueltas se levantan foscas nubes? Neptuno allí con su feroz tridente bate nuestras murallas, y en sus hondas bases toda conmueve á Ilion. La Escea puerta allá ocupa encarnizada Juno, y, agitando el acero, de las naves la amiga hueste llama. De los fuertes mira en la alzada cumbre, de brillante nube circuida, á la Tritonia Pálas, blandiendo altiva su Gorgona fiera. Júpiter mismo de viril coraje dota y sin par pujanza á los argivos: á los Dioses él mismo alza y subleva contra las armas dárdanas. La fuga, hijo mío, acelera: á tu obstinado afán término pon. En todas partes seré contigo y al umbral paterno seguro te guiaré.» Dice, y se esconde en la nocturna sombra.

Fieros rostros allí me aparecieron, y los grandes númenes contra Troya conjurados, y la vi sepultarse entre las llamas y en sus hondos asientos conmoverse la poderosa capital neptunia.

Así de la montaña en la ardua cumbre
secular olmo prócer acometen
leñadores armados, y con sendos
golpes de ancha segur porfiadamente
á abatirlo conspiran. Persevera
largo espacio el coloso amenazando,
y treme su ramaje, y su alteroso
vértice estremecido titubea,
hasta que al fin rendido á tanto ultraje
gime por la vez última y estalla
y abruma el monte con su inmensa ruina.

EL PRIMER BESO

Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,
no turbeis la soledad
de mis noches de dolor;

pasad, pasad
recuerdos de aquella edad.....

Mi prima era muy bonita!...
Yo no sé por qué razon
al recordarla palpita
con violencia el corazon.
Era, es cierto, tan bonita,
tan gentil, tan seductora,
que al pensar en ello ahora,
algo como una ilusion
aquí en mi pecho se agita,
y hasta mi fria razon
me dice era muy bonita!

Ella, como yo, contaba
catorce años, me parece;
mas mi tia aseguraba,
que eran solamente trece
los que mi prima contaba.
Dejo á mi tia esa gloria;
pues mi prima en mi memoria
jamás, jamás envejece,
y siempre está como estaba
cuando segun me parece
ya sus catorce contaba.

Cuántas horas, cuántas horas
de dicha pasé á su lado!

Pasamos cuántas auroras
los dos corriendo en el prado
ligeros como esas horas!
Nos amábamos? Lo ignoro:
solo sé lo que hoy deploro,
lo que jamás he olvidado;
que en pláticas seductoras
cuando me hallaba á su lado
se me dormían las horas.

Del cómo la di yo un beso,
es peregrina la historia:
hasta ahora, lo confieso,
con placer hago memoria
del cómo la di yo un beso.
Un dia, solos los dos
cual la pareja de Dios
cuya inocencia es notoria,
nos fuimos á un bosque espeso;
y allí comenzó la historia
del cómo la di yo un beso.

Crecía una hermosa flor
cerca de un despeñadero;
mirándola con amor
ella me dijo:—Me muero,
me muero por esa flor.—
Yo á cojerla me lancé;
mas faltó tierra á mi pié.
Ella, un grito lastimero
dando llena de terror,
corrió hácia el despeñadero;
y no me alcé con la flor.....

Dos lágrimas de alegría
surcaron su rostro bello,
y diciendo, vida mial
me echó los brazos al cuello
con infantil alegría.
Fuego y hielo sentí yo
que por mis venas corrió;
y no sé como fué aquello....
pero un beso nos unia,
dejando en su rostro bello
dos lágrimas de alegría.

Despues... revoltoso mar
es nuestra pobre existencia;
yo me tuve que ausentar,
y aquella flor de inocencia

quedó á la orilla del mar.
Del mundo entre los engaños
he vivido muchos años,
y apesar de mi experiencia
suelo á veces esclamar:—
La dicha de mi existencia
quedó á la orilla del mar...

—
Recuerdos de aquella edad
de inocencia y de candor,
alegrad la soledad
de mis noches de dolor;
llegad, llegad
recuerdos de aquella edad!

GUILLERMO BLEST GANA.

(Chile).

ASPIRACION

—M—

Demain... toujours demain...
croyons dans l'avenir!

V. HUGO.

I.

La vida es un combate.....

Para la humanidad y el individuo, hay siempre en lontananza un ideal..... alguna estrella esplendorosa á que aspiran sin cesar, y que constituye su destino.....

Hácia ella se encaminan en todas sus acciones..... hácia ella marchan siempre con la mirada penetrante y fija, empapada de contemplacion y de esperanza!.....

Pero en el camino hácia esa estrella— ¡cuánto obstáculo se encuentra á cada paso! ¡cuántos tropiezos se suscitan! ¡cuántas dificultades y trastornos!

Tal parece que con una maldicion sobre la frente, marcha el Hombre por el mundo, condenado eternamente á perseguir vagos fantasmas, — fuegos fátuos que se escapan de su alcance, que se alejan mas y mas, constantemente, cuando mas cerca los creia!

«Marcha! marcha!» le dice su destino

—Pero la luz, siempre brillante, que persigue, se aleja al mismo tiempo..... El camino no se acorta..... No se disminuye la distancia!.....

¡Ay de aquel, sin embargo, que se cansa ó se fatiga, y llega á desesperar de conseguirla!.....

II.

No está el bien de los hombres en la tierra, ni su felicidad debe situarse solamente en esta vida, que es un período preliminar de su existencia.....

Pero la mano eterna que en todas las conciencias ha grabado la ley de nuestro destino, no se ha burlado de nosotros al inspirarnos una constante aspiracion al bien y al ideal.—Lo que los hombres *prácticos* apellidan *ilusiones*, dignándose agregar una sonrisa, vienen á ser en realidad, indispensables condiciones de existencia. — «La Humanidad si no aspira, no respira,» decia el mas sábio y el mas virtuoso de los cubanos.....

—Sí!..... para los individuos y los pueblos, lo que hoy se llama utopia, será mañana realidad. Siempre que haya una aspiracion vehemente, cierta, verdadera y justa, habrá tambien constantemente junto á ella la manera de realizarla.—El Creador que es la verdad, ¿podiera nunca hacer que brotasen esas flores, condenadas irremisiblemente á perecer en el momento mismo de su nacimiento?—¿Podiera entretenerse en engañarnos con espléndidas visiones de progreso, de idealidad y de ventura?.....

Pero el interés y las pasiones preponderan en muchas circunstancias..... La calumnia se entretiene en clavar su diente envenenado en la mas santa de las causas, ó en el mas generoso de los sentimientos individuales. Las dotes del talento, envilecidas muchas veces, se ponen al servicio de la maldad. La envidia miserable ayuda con

placer á la obra innoble de oscurecer las intenciones, de amontonar las nubes sobre los cielos mas transparentes y mas limpios..... Hay un momento en que se cede..... La corona de espinas se coloca sobre la frente del Cristo..... Las mas justas de las causas, las mas hermosas ilusiones, al ver cerrado el porvenir, están á punto de gritar:—«ya se acabó toda esperanza»—*¡consumatum est!*

Parecia consolidado el triunfo de la muerte..... Parecia que la obra de la iniquidad habia logrado sus designios!..... Locura!—El Cristo resucita—La verdad y la justicia, vivificantes como el Sol, disipan los vapores amontonados por el mal, y ahuyentan las tinieblas.....

Los réprobos de hoy vendrán á ser los elegidos de mañana!

III.

La vida es un combate.....

Como la caña solitaria, que se inclina hácia la tierra, doblegada por el soplo empujado de los vientos, así la frente humana se abate anonadada bajo el peso de inmerecidos é inesperados infortunios.....

Desde que nace hasta que muere, no cesa el hombre de contemplar en torno suyo, cómo se van cayendo uno por uno sus proyectos, sus gratas ilusiones, sus afectos, sus esperanzas, sus ternuras.....

En vano una voz grata le repite en el oído aquella frase encantadora del gran poeta de Alemania: *Lo que dice allá dentro en la conciencia el sentimiento íntimo, eso no engaña nunca al espíritu que espera.....* En vano los severos preceptos del deber, le inspiran la firmeza... Hay momentos de desolación y de tristeza..... en que se escapa la esperanza, en que se eclipsa el porvenir.

Semejante á aquella nave, que sorprendida en medio de los mares por rucia tem-

pestad, se desprende uno por uno de sus palos, para lograr su salvación, y queda reducida al casco solo, que flota sin gobierno á merced de los caprichos de las olas, así la vida humana, en las individualidades y en los pueblos, atraviesa algunas veces por crisis espantosas en que está á punto de fracasar....

Ingratitudes, escarmientos, decepciones, dolores inauditos:—hé aquí los frutos que recoge en abundantísima cosecha, en su tránsito por el mundo—Las arrugas se amontonan en la frente, la amargura en el corazón.....

¡Desgraciado no obstante del vencido!—¡Desgraciado del que cede, con el corazón encallecido, á falta de elasticidad y de esperanza!.....

IV.

Valor!.....

Constancia y adelante!—siempre adelante!.....

Atrás, en todo tiempo, la desilusión y el desencanto!

¡Fé eterna, indestructible, en los principios:—confianza plena en la justicia;—el alma entera en Dios y la verdad!

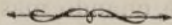
¡Valor!

No puede ser una quimera lo que se escribe en nuestras almas, con rasgos refulgentes.....

La lucha..... poco importa! El alma humana se engrandece con la adversidad y el sufrimiento,—se aspira con mas fuerza..... parece mas brillante la estrella del mañana!

*Demain..... toujours demain.....
Croyons dans l'avenir!*

JOSÉ IGNACIO RODRIGUEZ.



UN CONSEJO

—
Me pides un consejo, niña hermosa,
el mundo al entrever,
te muestras entre dudas y anhelosa
al llegar á la edad mas deliciosa
que tiene la muger!—

—
¿Qué pudiera mi lira aconsejarte?
¿qué te pudiera dar?
Si lograra entre sueños estasiarte,
yo pulsaria sus cuerdas para darte
su plácido cantar!

—
Despertáras, muger, estremecida,
al ver tanta maldad,
á la infancia volver oscurecida
quisieras, y vivir arrepentida
de llegar á esta edad.

—
¡La juventud! la juventud risueña
ofrece encantos mil,
de vivir y gozar no se desdenea,
y se muestra con todos halagüeña,
y plácida y gentil.

—
Es un espacio que le encuentras lleno
de bellezas, muger,
por doquiera verás un prado ameno
y un cielo azul que, diáfano y sereno,
halagarán tu ser.

—
Al rumor de las brisas adormirte
querrá la bella flor,
con su gala tal vez querrá cubrirte
y á los besos del céfiro rendirte
su delicado olor.

—
Pero sucede que agitada el alma
en pós de una ilusion,
desaparece su envidiable calma,
y se marchita de virtud la palma
y muere el corazon.

—
Porque escondido bajo tantas flores,
bajo tanto oropel,
aliméntase un cúmulo de horrores,
que nos hace libar de los dolores
la ponzoñosa hiel.

—
Entra, pues, en el mundo mas despierta
su terreno al pisar,
no te fascine la ilusion.... ¡alerta!
que crecen las espinas en su puerta
y te pueden punzar!

—
Aspira á parecer siempre tan pura
cual la flor al nacer,
no olvides que la flor de tu hermosura
puede á un rayo de sol de lumbre impura
marchita perecer.

—
Esperanzas de vida hay en la rosa
mientras está en boton;
mas la asalta la muerte presurosa,
si al abrir su corola primorosa
la besa el aquilon.

—
Encontrarás amor si te encaminas
en pós de su candor,
mas ¡ay de tí! si al mundanal te inclinas,
pues solo cojerás crueles espinas
del mundo engañosor!

—
Ama al mundo, cual es en apariencia,
teme la realidad;
no soy yo quien lo dice, es la experiencia
que amenudo le muestra á mi existencia
desnuda la verdad.

—
En su dintel estás, entra y elija
tu ruta la razon,
no suceda despues que te corrija
el vano mundo y sobre tí dirija
su eterna maldicion!

J. DE LOS A. R.

(1875.)

TU RELOJ

A...

—
Besa la luna tu frente,
baña el pudor tu mejilla,
y el alma en tus ojos brilla
con puro anhelo creciente.

—
Del sentimiento profundo
al cielo el suspiro alcanza;
tiende un velo la esperanza
sobre las sombras del mundo.

Es el momento en que augura
al corazon su latido
que no hay momento elegido
con mas preciada ventura.

De amor dulcísima hora
que en tu reloj no corria,
que, al mirarle, respondia
cual mi anhelo: «¡siempre ahora!»

Mostrando un temor que encanta
por su infantil ansiedad
dudabas fuera verdad
que no atrasa ni adelanta.

Y en candoroso reproche
de la respuesta puntual
decias que no es igual
hora de día y de noche.

Que yo pasar no la siento
de la ilusion bajo el prisma;
pero insistí en que es la misma,
y te probé que no miento.

Su esperanza, su alegría
es del amor la mañana;
refleja tarde temprana
su vaga melancolía.

Y aunque una noche serena
acuda en pós de la tarde
con tristes fulgores arde,
como el amor en su pena.

A cada instante que, en sueño
ó despierto me enamoras,
concurren todas las horas
del día mas halagüeño.

El alba... en la palidez
con que á tu semblante asoma
la emocion, de la paloma
la púdica timidez.

Del Sol los rayos primeros,
que al mundo infunden la vida...
en la lumbre difundida
al surgir de tus luceros.

Cuando la fresca mañana
va ya rindiendo su ardor,
en el vívido calor
con que tu seno se ufana.

Si en toda su majestad
brilla ese sol esplendente
lo mismo brilla en tu frente
de la pasión la verdad.

Si al descender de la cumbre
pálidos son sus sonrojos...

así el insomnio á tus ojos
dá melancólica lumbre.

Y si la noche sombía
con sus tinieblas avanza...
es la duda en tu esperanza,
hasta el albor de otro día.

Mira si todas sus horas
en tu reloj tienen cuento,
si un instante pasar siento
cuando en todos me enamoras.

LUCIANO GARCIA DEL REAL.

UNA IDEA.

La mujer: hé aquí un nombre que escribirá siempre con veneracion nuestra pluma: hé aquí una palabra que vivirá eternamente en nuestro corazon y en nuestros modestos escritos. Considéresela bajo el aspecto que se quiera siempre tiene para nosotros la mujer *un no sé qué* de hermosa, de buena y de respetable. Séase que nuestro sér es demasiado impresionable, séase que nuestras pasiones son vehementísimas, ó séase que en realidad se lo merece, lo cierto es que no hay hombre por indiferente que sea, que permanezca impasible ante las sonrisas de una vírgen, ante la penetrante mirada de una mujer.

Además, sería imposible no guardar un recuerdo de cariño, un legado de sincera amistad y respeto para la que, niñas aun, meció nuestra cuna, para la que despues fué nuestra amada, para la que nos dió su mano de esposa y, principalmente, para la que hacendosa y bendita nos llevó en su seno y nos guió por la senda del mundo. Si el hombre, repetimos, no guardase una frase de amor y de cariño para esa flor de la vida que se apellida la mujer, el corazon humano sería insensible y malo, cuando, por el contrario, es bueno y generoso.

Nosotros hemos visto denigrar la mujer, nosotros hemos visto pretender sumirla en la ignorancia, cubrir sus ojos y hasta tapiar su inteligencia; nosotros hemos visto querer hacer de la mujer un mueble de lujo, una máquina de placeres; por fin, nosotros hemos visto comparar el santo amor de la mujer con las ligeras nubes de verano que rápidas corren, con las flores que presto se marchitan, con el fugaz giro de las pintadas mariposas. Y en ese instante nuestro joven corazón ha latido con fuerza, y una lágrima ha asomado veloz á nuestros ojos. Sí, porque para nosotros y para todo aquel que en algo se tenga, la mujer es la inseparable compañera del hombre, porque ella es *hueso de nuestros huesos y carne de nuestra carne*, y porque pretender, querer denigrar la mujer, sería denigrar á nuestras amigas, á nuestras esposas, á nuestras hijas, y, en fin, á nuestras madres, y no somos tan cándidos, ni tan necios que podamos pensar tales absurdos, tales locuras, para decirlo de una vez.

La historia, que es el espejo de los pueblos, nos presenta á la mujer en la sociedad romana como una *cosa*, casi como una esclava, sin poder ejercer la patria potestad, ni poder heredar á sus hijos. La mujer entonces no era la compañera que alivia las penas del esposo, y hace la vida un paraíso de flores, ni las *nupcias* eran la cadena de afectos que une dos almas que se aman, dos corazones que se bendicen mutuamente; muy por el contrario, la mujer era entonces la sierva del hogar, la esclava del marido, y las *nupcias* eran el ominoso grillete que unía sus piés, la férrea argolla que aprisionaba su garganta. Entonces la mujer vivía como viven las bestias y carecía de esa joya que se llama la educación, y que es la sávia de la vida. Verdad es, que la sociedad romana en esa época, era una con-

tinuada cadena de inconsecuencias y bárbarie, y no podía dar buenos frutos el campo que no se cultivaba.

Después la misma Roma reverenció mas á la mujer, la otorgó mayores beneficios, estendió más y más su esfera de acción, y ya la mujer, algo mas libre de las ligaduras que la embargaban, empezó á dar los primeros pasos por la senda de los adelantos y empezó á tener influencia física y moral en el desenvolvimiento de los pueblos, y las matronas romanas no fueron lo que antes. Los *pretores* se ocuparon de ella en los edictos; Justiniano la estudió con mas detención. Sin embargo, la vida de la mujer romana fué una noche de oscuridad y de misterio; y la sociedad romana fué,—puede decirse,—una sociedad sin madres, porque verdaderamente no lo es la que no tiene potestad sobre sus hijos.

Después fué la mujer educándose, fué desarrollando poco á poco sus facultades y fué haciéndose mas ilustrada, y la inteligencia de la mujer tiene tambien sus vuelos gigantescos.—No es nuestro objeto examinar, ni comparar el poder intelectual del hombre y la mujer, porque para nosotros es igual en ámbos, y su mayor ó menor altura solo, depende de la educación y la instrucción, y porque no es este lugar para ello, ni tenemos esa intención.

Hoy es indudable que el primer deber de los pueblos es educar la mujer, porque la civilización y el progreso nos van haciendo comprender mejor cada dia nuestros deberes, y es tan tentadora su influencia que no podemos resistir.

Un escritor contemporáneo, un jurisconsulto de merecida fama ha dicho: *Las escuelas de mujeres influyen de un modo extraordinario en la moral pública y privada, porque el hombre recibe las primeras impresiones en el regazo de su madre, la mujer determina la conducta del marido y á veces es la hija quien*

calma las arrebatadas pasiones del padre. Y no podía menos que ser así, porque la niña que no se educa moralmente será mañana un borron para la sociedad y una afrenta para su familia, y ni la sociedad, ni la familia le señalarán un puesto en sus festines decentes. La mujer no se debe educar ni instruir superficialmente: se la debe enseñar lo que es, lo que puede y lo que vale: á ser buena madre, á ser buena esposa, á ser buena hija. Y debe educársela é instruírsela porque las vírgenes de hoy serán las madres de mañana y si permanecen en la oscuridad y la ignorancia no podrán poner en el corazon de sus hijos la semilla de la educacion y la instruccion.

Cada vez que vemos, y por desgracia sucede con frecuencia, jóvenes que no saben leer, una lágrima de fuego serpea por nuestro rostro; y es porque pensamos en el porvenir; es porque recordamos que la prostitucion y la criminalidad están en razon directa con la ignorancia; es porque sufrimos al ver á esas hermosas hermanas de nuestro corazon permanecer en el mas lamentable abandono.

Nosotros no queremos que la mujer, por nutrir su inteligencia, ni por educarse abandone las tareas domésticas y olvide los cuidados de sus hijos: no queremos que las madres por imprevision ó negligencia, dejen que sus hijas crezcan sin educarlas ni instruírlas. Nosotros queremos que la mujer hermane en su frente la corona de buena madre, con la de bien educada é instruida. Y no temais que entonces las madres abandonen sus hijos, ni piensen en las voluptuosidades de la danza: no temais que entonces la mujer acibare las santas horas del matrimonio.

Por eso la que aprendió á escribir y á leer, la que se educó en su niñez podrá cuando madre trasmitir á sus hijos esos conoci-

mientos y darles buena educacion, y de esa manera la humanidad marchará á su apogeo, y no tendremos que volver la cara para no contemplar tanta ignorancia, tanto abandono y como consecuencia, tantos crímenes.

Sí, alcemos escuelas y en ellas eduquemos é instruyamos á la mujer á la par que al hombre, que no tiene este último ningun privilegio sobre la primera para ser mas sábio ni mejor educado; que bien acreedora es la mujer á que nos tomemos semejantes cuidados, cuando ella tantos se toma por nosotros: que bien acreedora es á que la eduquemos é instruyamos, la que nos llevó en su seno, la que imprimió el primer beso en nuestra frente y nos enseñó á balbucear el sagrado nombre de madre: que bien acreedora es á que hagamos por ella cuanto nos sea posible, puesto que á ella le debemos, despues que á Dios, nuestra existencia; y que bien acreedora es la mujer á que la enseñemos á *saber y pensar*, cuando tanto nos ama y nos bendice y con tanta abnegacion nos enseña á *sentir*.

FEDERICO J. RODRIGUEZ.

LLUVIA Y LLANTO

De la tierra al surgir los vapores
se elevan al cielo,
y formando la nube, descienden
en agua disueltos.

El dolor que tortura mi vida
y oprime mi pecho,
por mas llanto que vierten mis ojos,
no cesa un momento.

EUDALDO TAMAYO.

(1875).

LA QUE VÍ EN EL BAILE

A MI HERMANA

—

Era jóven y era linda,
de una estatura mediana,
negro el cabello y los ojos,
la mejilla sonrosada;
en su festivo semblante
de espresion abierta y franca,
por una mano invisible
la bondad lleva grabada;
dulce su voz, armoniosa,
penetrantes sus miradas,
de afable y sencillo trato,
alegre como una pascua,
sin melindres de doncella
ni escrúpulos de beata.
De blanco toda vestida
de sencillez hace gala:
tanto mas bella parece
cuanto menos esmerada.
Chalcito color celeste,
sujeto al pecho llevaba
con una mariposita
de filigrana de plata.
En cada una de sus formas,
en sus modales, en su habla,
hay un secreto que hechiza,
hay un hechizo que encanta.
Cuando baila ¡qué donaire!
¡qué gentileza! ¡qué gracia!
Si parece que no toca
al suelo la leve planta.
Entre el bullicio y tumulto
de la alegre contradanza
atónito la seguía
con la vista y con el alma:
solo á ella veían mis ojos,
solo su voz escuchaba.
Si fuera como esta hermosa
la que el destino me guarda,
¡cuán dichoso me creyera!
¡Oh, cómo tierno la amara!

—
Mientras bailaba lijera
una presurosa valsa,
cayérasele un ramito
que en la cabeza llevaba;

recojilo en el momento
como una cosa sagrada,
y guardélo aquí en mi pecho
que agitado palpitaba.
Entre confiado y dudoso
acerquéme luego á hablarla,
y mirándome risueña
estendió su mano blanca,
brindándome una diamela
que sobre el pecho ostentaba.
Al tomarla yo la dije
con no sé qué desconfianza:
«¿por qué la empleais tan mal?»
«En nadie mejor empleada,
me contestó cariñosa,
que en el que humilde se abaja
á levantar una flor
acaso ya pisoteada.....»

—
Desde entónces ando loco,
yo no sé lo que me pasa:
soñé con ella esa noche,
tambien soñaré mañana.
Ella, el ramo, la diamela,
y aquella boca torneada
como el arco del amor
me siguen como fantasmas:
unas veces todas juntas,
otras veces separadas,
siempre las tengo presentes
y no pudiera olvidarlas,
ni aunque tú me lo pidieras,
ni aunque ella me lo mandalara,
ni porque traiga en el pecho
«la imagen de la inconstancia.»

MANUEL INURRIETA.

(Buenos Aires.)

A UNA NIÑA

—

Blanca flor de los pensiles,
doce abriles
cuentas yá,
y en tu frente candorosa,
luce hermosa
la amistad.

—
Ahora todo te es risueño,
es un sueño

tu vivir,
y no afligen los dolores,
punzadores,
tu existir.

Y esos ojos seductores,
ricas flores
del amor,
que en tu cara lucen bellos,
cual destellos
del Señor.

Por el prisma de la infancia,
con constancia
todo vén;
solo miran frescas flores,
luz, colores,
paz y bien.

Mas no pienses, niña bella,
tierna Estrella,
que es verdad;
que es el mundo falso drama,
panorama,
de maldad.

Y tus castas ilusiones,
tus canciones,
tu pasión,
él las mira con falsía,
niña mía,
santo amor.

Solo aduerman tus oídos
los sonidos
de un laud,
cuyas cuerdas tengan de oro,
por tesoro
la virtud.

Y conserva allí en tu pecho,
á despecho
del placer,
lo divino de tu alma,
que es la palma
en la mujer!

FEDERICO J. RODRIGUEZ.

SECCION ARTÍSTICA.

EL ROPAJE

EN LA ESCULTURA Y LA PINTURA

Si el principal objeto del Arte plástico de imitación, sea Escultura ó Pintura, es el hombre en su libre vitalidad; si esta libre vitalidad se revela en las distintas partes del cuerpo, podrá creerse que el *desnudo* es lo único que al arte plástico conviene, y que el Ropaje es un obstáculo para la verdadera representación de la Belleza. La superioridad del desnudo sobre el Ropaje en el mas elevado estilo pictórico ó escultórico, es incuestionable, porque ningun artista, como decia Miguel Ángel á Francisco de Holanda, puede ser tan cándido para preferir al pié del hombre el zapato que le calza.

Pero aun prescindiendo de que en muchos casos la caracterización exigirá el Ropaje en la especialidad del traje, la necesidad de mayor elevación y pureza de la idea misma podrá exigir en el mas elevado estilo el Ropaje, como propio y conveniente, contribuyendo á la libre vitalidad.

La expresión de esta libre vitalidad, partiendo del rostro pasa á los demás miembros, se difunde por ellos, pero en escala descendente hasta no quedar mas que belleza completamente física; viniendo la desnudez á ser en ellos indiferente á la verdadera belleza. Porque no puede menos de reconocerse que los miembros van perdiendo su carácter elevado y puro á medida que responden mas inmediatamente á funciones simplemente animales, llegando el caso en que solo ocultos debajo de un Ropaje pueden presentar la libre vitalidad que de suyo no tienen. Con efecto, el Ropaje poniéndolos en comunicación exterior con los demás miembros mas susceptibles que ellos de esta expresión de vida, los purifica de su animalidad por entre las ondulaciones y lineamientos de los pliegues, aunque por otra razón no sea mas que por ayudar al movimiento libre y espontáneo de la figura; movimiento, que, como expresivo de la libre voluntad, lo es tambien de la libre vitalidad. Por otra parte ocultando tales miembros se revela de punto esta circunstancia en los que mas responden á las mas nobles funciones del hombre, y son la imagen mas propia y pura de ellas.

El Ropaje, pues, no es un simple accidente para la caracterización, sino que contribuye al ennoblecimiento y elevación del Arte, purificando el cuerpo humano de aquellas partes indiferentes ó inútiles para la expresión de la libre vitalidad. Lo que hace el Arte para idealizar disimulando las necesidades de la vida animal, haciendo resaltar solemnemente las circunstancias convenientes á la idea propuesta, lo hace el Ropaje respecto de la figura humana. No puede, pues, sentarse en absoluto, que la desnudez completa en las representaciones escultóricas ó pictóricas manifieste un sentimiento mas elevado de lo bello.

Que la naturaleza de la idea puede en muchos casos exigir el Ropaje, es evidente. El sér que tiene conciencia de su alto destino, debe considerar la desnudez como cosa indigna de sí; y debe ocultar, como cosa que en manera alguna responde á la nobleza del hombre, aquellas partes del cuerpo que sirven á funciones ajenas de nuestra voluntad, ó que no tienen destino ó entera expresión de libre vitalidad. Entre los pueblos en que se nota un principio de reflexión, se encuentra en un grado mas ó menos intenso el sentimiento del pudor y de la modestia, sintiendo la necesidad de cubrir su desnudez. Adán y Eva luego que perdieron su inocencia sintieron esta necesidad: Gíges, favorito de Candaulo, rey de Lidia, se vió obligado á casarse con la mujer de este despues de haber exigido esta de él, que matase á Candaulo, ofendida porque la habia obligado á presentársele desnuda para convencerse de su hermosura. Ni el mismo salvaje va completamente desnudo. En la antigua Grecia tuvieron sus naturales á honra el combatir desnudos; y de esta circunstancia se ha querido sacar la consecuencia de que los griegos prescindieron del sentimiento del pudor en obsequio del Arte: este es un error: en el carácter griego, el sentimiento del pudor tuvo el mismo grado de importancia que el sentimiento de las bellas formas, esto es, de la Belleza material; é interesados vivamente por estas formas presentaron el desnudo, no por falta de sentimiento moral, sino por indiferencia respecto de los deseos sensuales. Y en este particular procedieron filosóficamente; de modo que conformes con el principio artístico, ocultaron aquellas partes del cuerpo que no fueron necesarias para la manifestación de la idea; por cuya razón no presentaron siempre el desnudo, sino que emplearon el Ropaje con oportunidad. Así, es, que representaron unos

personajes vestidos y otros desnudos: por ejemplo, los niños—el Amor—en los cuales las formas del cuerpo llevan en sí mismas el candor, y en que la belleza de la idea consiste precisamente en la manifestación de la inocencia, los representaron desnudos: desnudos representaron á los personajes en los cuales el empleo de la fuerza física y la agilidad debían resaltar, tales fueron los gimnasiarcas, los cuales se daban en espectáculo en los ejercicios del gimnasio, ya no por interés de una acción cualquiera, sino para manifestar el efecto de esta fuerza y de esta agilidad en la musculatura, y la belleza del movimiento en el juego de los miembros. Á Apolo se le encuentra ya desnudo cuando se le representa en ejercicios de esta naturaleza, por ejemplo, en el acto de disparar una flecha contra la serpiente *Pithón*; vestido con la *stola* de los poetas y de los músicos cuando se le representa como dios de la Poesía y jefe de las Musas, predominando la manifestación de la luz intelectual mas bien que la física ó del Sol. Tales son el Apolo de Belvedere, y el Apolo Citaredes del Vaticano.

La moral cristiana quizá sea mas exigente respecto de la economía del desnudo que lo fué la moral pagana: sin embargo no vemos que rechace el desnudo de un modo absoluto, ya que permite la representación de Jesús Crucificado, no menos que la del niño Jesús en el pesebre: pero debe considerarse que admite aquel desnudo como expresión de un tormento para el cristiano; y este desnudo como idea de inocencia.

No se crea por esto que el pudor sea una razón de los Ropajes; porque ese sentimiento no es el objeto inmediato del Arte: este es siempre casto toda vez que tiene por objeto la Belleza, que como es sabido, es la idea de la Verdad y de la Bondad bajo formas sensibles; y en estas ideas está comprendida la del Pudor.

En resumen, en el grande estilo los Ropajes no deben ser mas que un motivo de variedad ó un auxiliar de la expresión y de la gracia; sirviendo muchas veces para rodear el desnudo del misterio especial que suele hacer mas apreciables estas circunstancias, y hasta pueden añadir visualidad á ciertos miembros. Quitese con efecto la clámide al Apolo de Belvedere, y se tendrá el espectáculo de un brazo desnudo, extendido en toda su longitud siguiendo una horizontal y formando un ángulo recto con el cuerpo. En nuestros tiempos los Ropajes son un elemento de contraste para hacer re-

saltar la libre vitalidad en aquellos miembros que ofrecen la expresion mas clara de ella, al paso que lo son de un sentimiento especial nacido del principio romántico que en el Arte rige y en que la belleza del alma tiende á sustituir la del cuerpo. Por último especializando el Ropaje en el traje no deja de ser un medio de caracterizacion nada despreciable.

Hasta qué punto debe llevarse esta especializacion del Ropaje es materia que merece un artículo aparte.

J. MANJARRÉS.

SECCION DE VARIEDADES

—El Ramillete, no puede menos que enorgullecerse al contar entre el número de sus colaboradores al sábio catedrático de Higiene de esta Universidad, Dr. D. Rafael Rodriguez Mendez, á quien dá las gracias por la honra que le dispensa.

—Ha visitado nuestra Redaccion el inspirado poeta y correcto escritor madrileño D. Luciano Garcia del Real, cuyos trabajos verán con gusto nuestros favorecedores. Hoy engalanamos las columnas de «El Ramillete» con una poesía debida á su fácil pluma.

—Una reunion internacional de personas que se dedican al estudio de la historia de América antes de su descubrimiento por Cristóbal Colon, de la interpretacion de manuscritos y de la Etnografia de las razas indígenas del Nuevo mundo, tendrá lugar en Nancy del 49 al 23 de julio de este año. Se abrirá al propio tiempo una esposicion de arqueología americana.

—Con el número ocho recibirán nuestros lectores una segunda edicion de lujo, que anula la primera de los «Ecos de América» y el segundo reparto que constará de tres danzas. Recibirán, además, otro regalo, proponiendonos que no sean estos los últimos.

—Con el título de Galería politécnica acaba de abrirse una nueva esposicion de artes en Lóndres, en New-Boud strees. Entre los muchos cuadros se distingue como mas notable en esta esposicion una inmaculada concepcion de Murillo, que, aunque inferior en mérito al célebre cuadro del mismo

maestro está, sin embargo, segun el Illustrated London News en mejor estado de conservacion. Hay tambien muchos retratos, siendo los mas notables una Sora, de Velazquez, uno muy interesante atribuido á Leonardo de Vinci, una Anunciacion, que parece haber sido pintada (en gran parte) por Rubens, una bellissima pintura atribuida á Menling y un retrato de Sir Joshua Reynolds hecho por él mismo.

—

EPÍGRAMA.

Un hombre que solo hablaba
de lo mucho que sabia,
á sus hijos les decia
siempre que los sermoneaba:

—«Despues de afanes prolijos
y antes que á los racionales
hizo Dios los animales....»
y señalaba á sus hijos.

R.

CHARADAS.

I.

Atencion: es *tercera* con *cuarta*
una jóven muy bella y gentil;
y se mira pasar por la calle
algun *tres* con *primera* muy ruin.
Es mi *cuarta* y *segunda* poetisa
que hace tiempo dejó de existir;
y una niña, llamada mi *todo*,
es tan guapa que me hace tilin.

II.

Mi *primera* transita por las calles,
consonante es mi *dos*,
es una nota musical mi *tercia*,
dá *cuarta* al campo encantos y verdor;
y el *todo* es una chica
hechicera y ardiente como el sol.

Las soluciones en el próximo número.

—

Solucion á las charadas del número anterior:
A-DE-LAN-TE y TO-CA-YOS.

Imp. de Sulé hermanos, Olmo, 8.